

Carlos-Germán van der Linde (editor),
Representaciones estéticas de las violencias en Colombia:
novela y cine sobre el conflicto armado con una
mirada a la violencia bipartidista

Bogotá: Ediciones Unisalle, 2022. 190 pp.
 ISBN 9786287510371

Álvaro Baquero-Pecino / College of Staten Island

Más allá de treinta y dos departamentos descentralizados y un distrito capital, es sabido que la ecuación entre el sustantivo “violencia” y el topónimo “Colombia” es aceptada en muchas ocasiones casi como inherente a la república, prácticamente desde su génesis. Por ello, no es casualidad la proliferación de estudios sobre este particular desde múltiples disciplinas académicas. En este caso, estamos ante un volumen colectivo que se enfoca en el estudio de la literatura (y de su relación con el cine) en un amplio espectro temporal que hunde sus raíces en la Colombia del siglo XIX y se proyecta hasta el siglo XXI. Por tanto, el marco temático de la violencia desde el propio nombre del volumen sirve como catalizador de una variedad de acercamientos en los que, a veces, se repiten algunos elementos del corpus de estudio, lo cual permite precisamente apreciar diferentes aproximaciones hacia las obras primarias.

El volumen cuenta con un preámbulo dividido en una presentación y un texto introductorio firmados ambos por el editor académico, Carlos-Germán van der Linde. Estos textos dejan paso a un cuerpo de seis artículos y unas conclusiones a modo de coda en las que Hernando Arturo Esteve Cuesta pondera la importancia del modelo participativo y colaborativo llevado a cabo en el proceso de elaboración del libro; pone en valor algunos de sus aportes y subraya la necesidad y la importancia de reconocer la voz de las víctimas en cualquier análisis del conflicto.

La mencionada presentación justifica y sistematiza de manera acertada el citado corpus que, posteriormente, se estudia en detalle en los artículos individuales. En la misma se aclara que el libro es el resultado de un proyecto de investigación, y que la premisa básica era indagar en las obras elegidas sobre la comprensión de las violencias políticas en Colombia y, en particular, del conflicto armado. La introducción ayuda a trazar una línea esquemática en clave nacional entre los acontecimientos sociopolíticos y algunos de los hitos históricos, académicos, literarios y cinematográficos. Este recorrido es necesariamente resumido pero resulta efectivo.

En el capítulo 1, “Producción narrativa del cine y la novela sobre el conflicto armado en Colombia (1997-2017)”, James Rey Alba realiza un rastreo de veinte años de obras cinematográficas y literarias colombianas. El periodo abarca desde el año 1997 al 2017 y se identifican un total de 491 títulos. Se combina el estudio cuantitativo apoyado en útiles gráficas con apreciaciones cualitativas. Se realiza una periodización de cuatro etapas marcadas por las sucesivas presidencias y el estado de los conflictos armados. Asimismo, en paralelo, en el caso cinematográfico se marcan factores como la denominada Ley de Cine de 2003 y la subsiguiente creación del Consejo Nacional de las Artes y la Cultura Cinematográfica y de Proimágenes Colombia. Con todo esto, se marca como clave el año 2012, bajo la presidencia de Juan Manuel Santos. Se detecta a partir de entonces un giro hacia lo rural y se enfatiza la importancia de esas obras dentro de un proceso que informa, educa, crea una audiencia y articula una memoria colectiva superando binarismos y dicotomías, y que funciona como herramienta generadora de espacios de reconocimiento y reconciliación social. Este giro se interpreta no tanto como una ampliación a explicaciones estructurales, políticas o históricas, sino como un llamado de atención a la intrahistoria, en la que la cotidianidad rural ha ganado espacio frente a lo urbano.

En el capítulo 2, “Relatos de guerra: perspectivas desde la literatura”, Camila Alejandra Rincón Castillo propone un acercamiento a tres novelas: *Manuela* (José Eugenio Díaz Castro, 1858), *El Cristo de espaldas* (Eduardo Caballero Calderón, 1947) y *Libranos del bien* (Alonso Sánchez Baute, 2008). El corpus reúne textos de tres siglos diferentes intentando constituir una genealogía de la violencia a través de estas manifestaciones literarias. Asimismo, se complementa el análisis realizando algunas conexiones con la película *La primera noche* (Luis Alberto Restrepo, 2003). A través de las secciones llamadas “El odio”, “El feudo” y “Los enemigos”, se lee la violencia como un continuo que antecede al Bogotazo y la época de La Violencia. Se ancla, tal violencia, en una herencia colonialista y se remonta a la época de la

Confederación Granadina y su perpetuación de dinámicas de exclusión socioeconómica como la segregación sistemática. Se establece con todo esto un análisis principalmente temático en el que se destacan las alusiones a la dicotomía memoria/olvido y al concepto de melancolía, al tiempo que emplea su aproximación a los acontecimientos históricos como herramienta de comprensión de los factores que conforman los sucesivos conflictos del país.

En el capítulo 3, “Metamorfosis del villano. Genealogías literarias del victimario en Colombia”, Brayan Steven Sierra Rodríguez también explora *Libranos del bien* pero dialoga con la novela *35 muertos* (Sergio Álvarez Guarín, 2011) y la película *Cóndores no entierran todos los días* (Francisco Norden, 1986), transposición cinematográfica de la célebre novela de Gustavo Álvarez Gardeazábal, publicada en 1971. El análisis se centra en los victimarios y aboga por una caracterización dinámica de los mismos que los convierte en una “transfiguración” más que en una figura propiamente dicha. Con ello se intenta huir de dicotomías y planteamientos binarios ofreciendo un acercamiento original, no sólo sobre estos personajes sino hacia la historia en la que se incardinan.

En el capítulo 4, titulado “Movimientos entre política y policía para entender el conflicto armado colombiano a partir de narrativas diversas”, Paula Andrea Rodríguez Benavides analiza, asimismo, *Libranos del bien*, junto con otros textos como *La multitud errante* (Laura Restrepo, 2001), la crónica *Los años del tropel* (Alfredo Molano, 2017), la novela *Aguiles o el guerrillero y el asesino* (texto del autor mexicano Carlos Fuentes, publicado póstumamente en 2016) y la película *Los colores de la montaña* (Carlos César Arbeláez, 2010). La reflexión sobre guerrillas, paramilitares y víctimas se problematiza teniendo en cuenta los postulados de Jacques Rancière sobre el Estado, la política y la policía, y se establece junto con otros artículos académicos de diversas disciplinas y fuentes históricas secundarias.

En el capítulo 5, “Voces resistentes y persuasivas. Cine y literatura para el posconflicto”, Elkin Bolaño Vásquez parte

del concepto de resiliencia para analizar tres grandes referentes de la literatura colombiana: *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (Albalucía Ángel, 1975) y las ya citadas *La multitud errante* y *Los años del tropel*. A este corpus se le suma la película *Los actores del conflicto* (Lisandro Duque, 2008). El análisis de estas obras muestra la importancia y el nexo entre la espontaneidad que conlleva un acto resiliente y la construcción que siempre supone un relato.

El capítulo 6, titulado “Intersecciones entre la ficción y el testimonio para contar las violencias en Colombia”, Carlos-Germán van der Linde parte de un acercamiento a la importancia del archivo en la creación artística. Con ello se aproxima a las películas *Violencia* (Jorge Forero, 2015) y *Silencio en el paraíso* (Colbert García, 2011). El análisis emplea la noción de excrecencia de Alain Badiou para problematizar los casos de los llamados “falsos positivos”. Este estudio se complementa con el fuera de campo que supondría la inclusión en el mismo de paratextos como el tráiler y las escenas borradas. El capítulo termina con el análisis del texto *Abraham entre bandidos* (2010) de Tomás González, que ayuda a dotar de importancia el uso del testimonio como recurso creativo. También suplementa el análisis al subrayar el archivo como mediador entre los vasos comunicantes de los procesos de creación en el marco de la memoria sobre las violencias políticas en Colombia.

En su conjunto, y por todo lo mencionado, el volumen *Representaciones estéticas de las violencias en Colombia: novela y cine sobre el conflicto armado con una mirada a la violencia bipartidista* supone un importante aporte no sólo al campo de los estudios colombianos, sino a la disciplina de los análisis sobre violencia en el ámbito de la creación artística y a los estudios interdisciplinarios y/o comparativos entre cine y literatura. Asimismo, la diversidad de acercamientos y voces, la cartografía que dibuja sobre estas representaciones cinematográficas y literarias y las reflexiones sobre el ejercicio del poder que supone la violencia en sus diversos tipos y formas, sitúan a este volumen dentro de una amplia tradición de estudios y lo constituyen como una futura referencia dentro y fuera de la academia.